



CRECER EN POESÍA

Poemas para nivel
inicial y primer ciclo
del nivel primario

**ME HAN DICHO QUE
HAS DICHO UN DICHO**



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación



tenemos
patria

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS

Aníbal Fernández

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE

Pablo Urquiza

SUBSECRETARIO DE EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

Gabriel Brener

PLAN NACIONAL DE LECTURA

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura: Adriana Redondo

Coordinación de colección Jéssica Presman

Coordinación editorial: Natalia Volpe

Diseño gráfico: Mariel Billinghamurst, Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

Derechos: Verónica Varela

Selección de poemas y compilación: Cecilia Malem, Silvia Rivero, Gloria Beinotti, Patricia Federico, Carolina Rossi, Florencia Fossat

Ilustración de tapa: Natalia Volpe

©Herederos Elsa Bornemann

c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria, S. L.

www.schavelzongraham.com

©Alberto Miyara

©Adela Basch ©Ediciones Aبران Cancha

Bicho hambriento ©2012, Iris Rivera. ©2014, Ediciones Santillana S.A.

©Lilía Lardone

©Ediciones Colihue SRL

©*Las cosas que odio y otras exageraciones* ©1998, Ana María Shua. ©2014, Ediciones Santillana S.A.

©Herederos María Elena Walsh

c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria, S.L.

www.schavelzongraham.com

©Roberta Iannamico

©Beatriz Ferro ©Ediciones Colihue SRL

©Carlos Silveyra ©Altea

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA). Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075 / 1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, agosto de 2015.

CRECER EN POESÍA

ME HAN DICHO QUE HAS DICHO UN DICHO

Bañar un elefante

Bañar un elefante
en una palangana
es algo que hay que hacer
cada mañana.

En el último sueño,
antes de despertar,
al noble paquidermo
–paciente– hay que bañar.

Una pata primero,
siguen las otras tres,
a orejas y trompita
les tocará después.

Como la cola es corta
queda para el final.
¡Qué limpio y tan lustroso
que luce este animal!

Después de tal trabajo...
de tal complicación...
¡casi a todo problema
se encuentra solución!

Bañar un elefante
en una palangana
es algo que hay que hacer
cada mañana.

1

Elsa Bornemann

En: *A la luna en punto*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2011.



En el pueblo de mi madre

En el pueblo de mi madre
las vacas ponían huevos,
daban leche las gallinas
y maullaban los borregos.

Había una iglesia blanca
con una sola ventana,
y en la torre había un mono
que tocaba la campana.

Cuando un niño daba gritos
le ofrecían una flor,
y la sopa la tomaban
con cuchillo y tenedor.

2

En el pueblo de mi madre
los campos tenían techo,
y a las cabras que pastaban
les decían "buen provecho".

En la plaza había un banco,
y en el banco un hombre sabio,
que hablaba, hablaba y hablaba
sin mover jamás los labios.

No sé si el pueblo ha cambiado;
si está igual, no lo sé yo.
Sólo sé que ese es el pueblo
que mi madre me contó.

Alberto Miyara

En: *Árboles que de niños aprenden a volar* (inédito).



Coplas

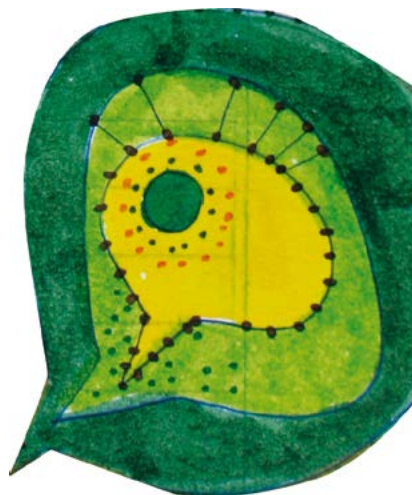
Allá en un lago profundo
suspiraba una cigüeña
y en el suspiro decía:
¡el que no duerme no sueña!



Justo en el medio del mar
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
¡quiero bananas con crema!



En un rincón de la pampa
suspiraban dos caballos
y en el suspiro decían:
¡cómo nos duelen los callos!



Adela Basch

En: *Chistes sin chistar y otras delicias de la lengua castellana*,
Editorial Abran Cancha, Buenos Aires, 2007.

—

En Calilegua vive una llama
a quien rodearon de muy mala fama.
La miran con terror
de que por un error
provoque algún incendio, pobre llama.

Iris Rivera

En: *Bicho Hambriento*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2012.

Coplas (tradición oral)

34

En la puerta de mi casa
tengo una planta de jarilla,
si quiere bailar conmigo
lávese las zapatillas.

132

El anillo que me diste
lo colgué en un gajo de tala,
si querés que yo te quiera
te has de lavar la cara.

192

En la orilla de la mar
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
mate sin pan no llena.

167

Ya cantaron los gallos,
ya viene el día,
cada cual a su casa
y yo a la mía.

Lilia Lardone

En: *Nunca escupas para arriba. Coplas cordobesas*,
Editorial Colihue, Buenos Aires, 1994.



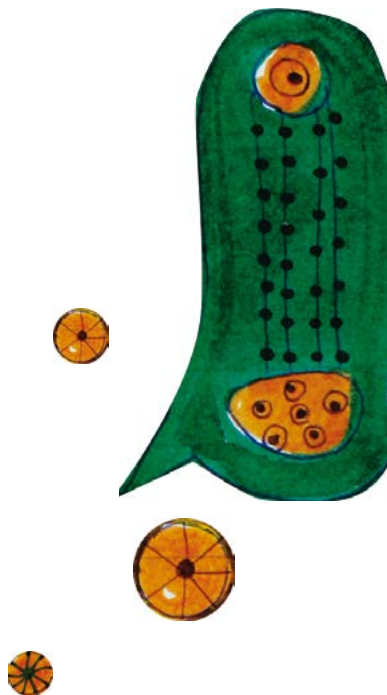
La niña olvidadiza

Romina Brodo
perdía todo.
Yendo a la playa
perdió la malla.
Yendo a la escuela
perdió una muela.
Una mañana
perdió a su hermana
perdió el cuaderno
y una banana.
De vuelta en casa
mamá furiosa
le dijo: "Nena,
pero qué cosa,
segunda muela,
quinta banana,
¡y cuarta hermana
que vas perdiendo
esta semana!"
Pero Romina
no contestaba
porque no oía
que la retaban.
Estaba sorda
y no por vieja:
perdió en la calle
las dos orejas.

Ana María Shua

En: *Las cosas que odio y otras exageraciones*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 1998.

◀ Se puede escuchar por el grupo La Chicharra en:
www.soundcloud.com/lachicharracantora/la-nia-olvidadiza



—

Un Hipopótamo tan chiquitito
que parezca de lejos un mosquito,
que se pueda hacer upa
y mirarlo con lupa,
debe de ser un Hipopotamito.

—

Hace tiempo que tengo una gran duda:
hay una Vaca que jamás saluda
le hablo y no contesta.
Pues bien, la duda es esta:
¿será mal educada o será muda?



—

Una Hormiga podrá tener barriga
que a nadie desconcierta ni fatiga.
Lo que a toda la gente
le parece indecente
es tener una Hormiga en la barriga.



—

Una Pava con fama de letrada
fue a decir un discurso en Ensenada.
La aplaudió mucha gente
pero, naturalmente,
la Pava solo dijo una pavada.

María Elena Walsh

En: *Zoo Loco*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2001.





Confusión

Era una oveja que fabricaba miel
y una abeja llena de lana.

No, al revés.

Era una oveja que untaba lana en un pan
y una abeja que tejía una manta de miel.

No, otra vez.

Era una abeja que antes de picar decía beeee.



Roberta Iannamico

En: *Poemas con sol y son*, Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 2009.

El sapo prudente

En subir una escalera
un sapo tardó siete años
¡y justo vino a rodar
en el último peldaño!

Allá en el suelo quedó
palpándose los chichones
y murmurando entre dientes:
“¡Lo que son los apurones!”.

Beatriz Ferro

En: *Voces de Infancia. Poesía Argentina para chicos*. (Recop. María de los Ángeles Serrano). Editorial Colihue, Buenos Aires, 2007.

TRABALENGUAS

Me han dicho que has dicho
un dicho,
un dicho que he dicho yo;
ese dicho que te han dicho
que yo he dicho
no lo he dicho.
Y si yo lo hubiera dicho,
estaría muy bien dicho
por haberlo dicho yo.



Gla-gle-gli-glo-glu-gue-gui,
¡qué difícil es así!
Gui, gue, glu, glo, gli, gle, gla,
¡qué trabajo que me da!



Te quiero porque me quieres,
¿quieres que te quiera más?
Te quiero más que me
quieres.
¿Qué más quieres? ¿quieres
más?

Carlos Silveyra (Recop.)

En: *Trabalenguas, sin equivocarse y bien ligerito*, Editorial Altea,
Buenos Aires, 2010.



Pepo el pirata
baila en una pata
pues viento en popa
se seca su ropa.



Perejil comí,
perejil cené
y de tanto perejil
me emperejilé.



Toto toma té.
Tita toma mate.
Y yo me la tomo toda
mi taza de chocolate.



LEER POESÍA EN INICIAL Y PRIMER CICLO

Por María Cristina Ramos

La palabra es el puente que tendemos a los más pequeños para que ingresen con buen paso a nuestra cultura letrada. Y lo es también porque, en relación con ellos, nos permite el juego y la caricia, las recomendaciones del cuidado, la intensidad de los límites, el sostén de la valoración.

Y son las palabras de la poesía las que acercan el juego con el pensamiento y el imaginario, con la materialidad musical del lenguaje. La poesía llama a recuperar la memoria de la cercanía de seres importantes: la madre, el padre, las tías y tíos, las abuelas, los abuelos. No solo porque frecuentemente acompañan a entrar en lo poético, sino porque son un regazo, una mano para jugar, presencias que dan respaldo con la gratuidad de las cosas plenas, con el arrullo de la voz y la confianza.

La poesía va más allá de las referencias, puede aquietar el mar picado con la suavidad de la seda, con un ondear de posibles imágenes y un revuelo que acaricia. Es, a veces, una pulsación hacia la sonrisa, juega, agita, renueva y va develando sentidos, significaciones en movimiento.

Los que acompañamos a entrar al mundo de la poesía vamos en busca de conciliar lo emocional con la palabra, de ahondar la mirada hasta tornarla creativa, abierta como la de los niños cuando comienzan a nombrar el mundo.

La frecuentación de la poesía genera un aire nuevo en la perspectiva lectora, alienta la disposición para abordar lo complejo, para captar sentidos en otros textos y en escenas de lo cotidiano. Es, por tanto, una alfabetización calificada para la formación de lectores hábiles, críticos y hondos en sensibilidad.

Leer poesía es compartir un espacio dinámico, vivo, en el que nuestro imaginario hace pie y donde es posible pulsar lo móvil de las frases, la profundidad de lo convocado y entrar en algo intangible que, sin embargo, nos construye como lectores de nosotros mismos y del mundo.

